

MARIO VARGAS LLOSA, CRONISTA DE EXCEPCION EN BALAIIDOS



Mario Vargas Llosa, el gran escritor peruano de cuarenta y siete años, estuvo ayer en Vigo presenciando el encuentro disputado entre las selecciones nacionales de Italia y Polonia en Balaídos. Su presencia pasó inadvertida. Como un cronista deportivo más Vargas Llosa

ocupó su pupitre en el área reservada a la prensa en la grada de Río. El inolvidable autor de «Pantaleón y las visitadoras» o la «Tía Julia y el escribidor», llegó ayer tarde al aeropuerto de Labacolla y desde allí se trasladó en automóvil hasta Vigo. El paisaje de Galicia le impresionó.

No todo el mundo acierta a comprender como alguien que escribió «La guerra del fin del mundo» pueda dedicar su atención a encuentros de fútbol. A este deporte le han acusado de ser la droga de la humanidad, la anticultura. Mario Vargas Llosa no lo cree así. Este monstruo de las letras hispanoamericanas, quizás algún día Premio Nobel de Literatura, volverá a Vigo y entonces los responsables de culturales de nuestra ciudad le hagan algún caso.

Ayer en esta misma redacción corrió la noticia de que Mario Vargas Llosa vendría a Vigo para comentar las incidencias, más bien el ambiente y las anécdotas, de la selección del Perú que jugará su primer partido hoy en La Coruña. Como despistado entró al estadio de Balaídos por la grada de Río y se dirigió de seguido a la oficina del Gabinete de Prensa en busca de su acreditación. Tuvo algún pequeño problema, rápidamente subsanado. Con sus entradas en la mano y la escarapela colgada del cuello de la cazadora. Ocupó su puesto y durante el intermedio mantuvimos una pequeña conversación, que no entrevista formal.

¿Cómo ha visto el ambiente del Campeonato Mundial en Vigo?

El ambiente es mucho mejor que el partido hasta este momento.

El encuentro me parece bas-

tante decepcionante, ninguno de los dos equipos está en sus mejores actuaciones. Parece que mucha gente en Vigo se lo hubiera olido por los huecos que se ven en el estadio.

¿Es esta su primera visita a la ciudad de Vigo?

La primera. No a Galicia ya que he estado antes en Santiago, pero desgraciadamente en una visita muy rápida. Todavía no he visto mucho de la ciudad porque he llegado prácticamente para ver el partido, pero puedo decir que me he quedado maravillado con el paisaje gallego. El viaje por carretera hasta aquí es extraordinario, es además el tipo de paisaje que a mí me encanta; verde, constante, sin una gota de tierra muerta, lleno de enorme suavidad con toda esa nostálgica que la mitología atribuye siempre al clima gallego. Así que realmente creo que he visto a Galicia tal como es.

¿Qué le ha parecido la Organización?

Me dieron toda clase de facilidades desde la llegada, no he tenido el más mínimo obstáculo para entrar. En alguna parte he leído o me han dicho de que ha sido el Mundial mejor organizado en el terreno cultural en España y eso es un orgullo para todos ustedes. A juzgar por mi experiencia la Organización, por lo menos en lo que se refiere a la Prensa, está a la altura de ese premio, de esa designación.

¿Y las instalaciones?

Es este un estadio muy amplio, muy cómodo. El césped está en un estado inmejorable y por todo ello tienen también que sentirse muy satisfechos. Quizás lo triste es que no haya venido más público.

¿Cuál es la razón? ¿Curioso, no? Un partido de esta naturaleza tendría que despertar un enorme interés entre el público aficionado.

He visto muchas críticas para con la venta de entradas. Es posible que ahí esté el problema.

¿Cómo es Vargas Llosa como cronista deportivo?

En realidad no estoy aquí puramente como un cronista deportivo, lo estoy haciendo de una manera amateur. Las crónicas que escribo no son especializadas porque todos los periódicos tienen destacados a sus corresponsales, son comentarios de un observador, de un simple aficionado que además escribe.

¿Cuál es tu opinión sobre los intelectuales que desprecian el deporte, el que se gaste tanto dinero en instalaciones deportivas como este en lugar de destinarlas a fines culturales, por ejemplo?

Es un viejo perjuicio que para mí no tiene ningún funda-

mento, como ocurre con el deporte. Existe una idea que asocia el deporte a la falta de inteligencia que cree que la mejor manera de cultivar la inteligencia es alejándose del deporte, o que hubiera una incompatibilidad entre ambas cosas, como ejemplo, en el pasado no ha existido una civilización en donde la práctica del deporte y del intelecto y el deporte se conjugasen. Yo creo que el deporte es una magnífica actividad para practicarla y que de ninguna manera está reñido con la vida intelectual y espiritual de una persona.

¿Qué esperas de la selección de la selección de Perú, en estos mundiales?

Sin chauvinismo, ni nacionalismo de ninguna clase, pero hay que sentirse optimista con la selección peruana que está en un momento.

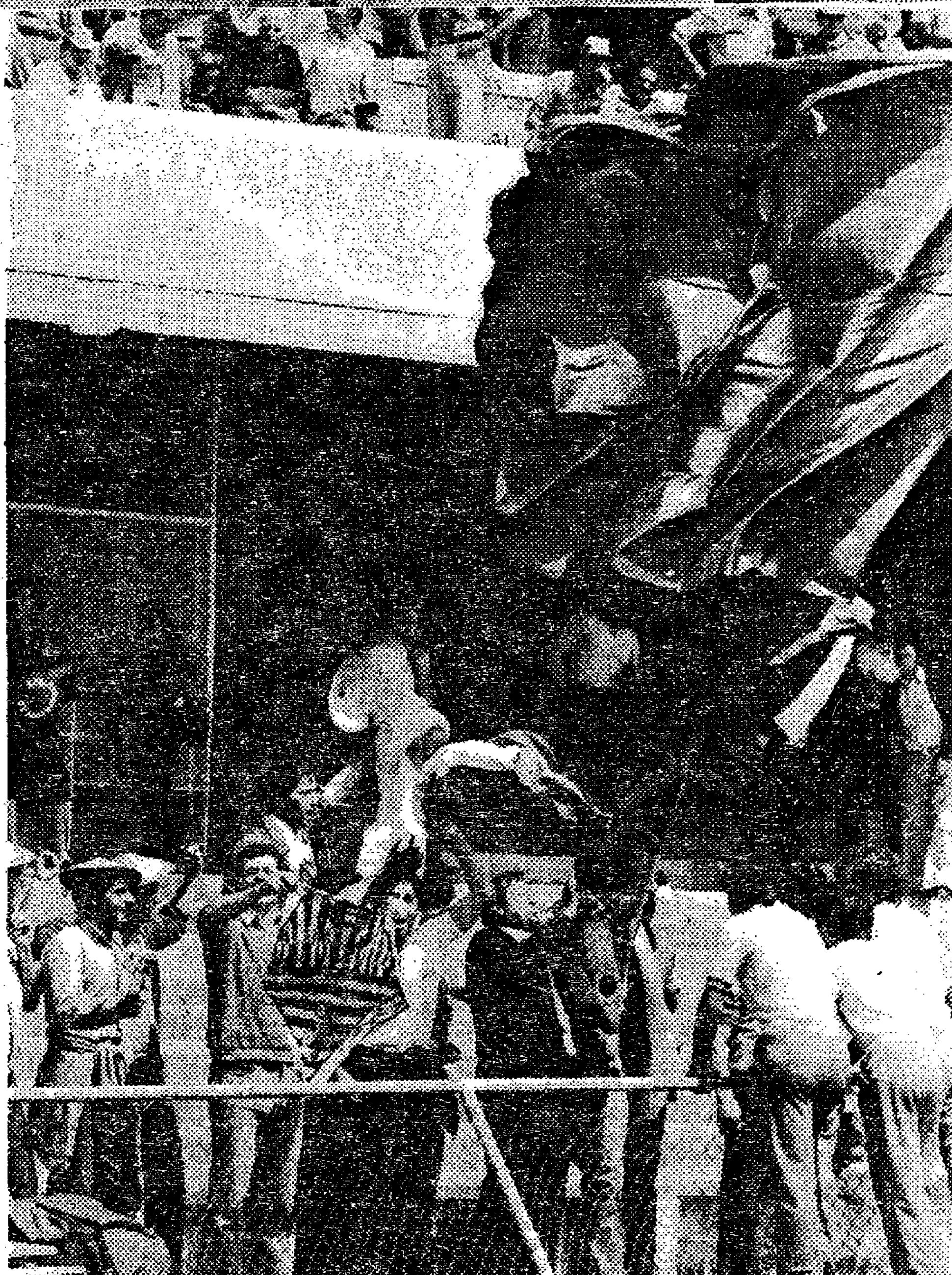
¿Por quién apostarías campeón del mundo en España-82?

Esto es ya más difícil. Un grupo de países con posibilidades para ganar, Brasil, España y Alemania.

LUIS PINO
(Fotos Cameselle)



A pesar del desastre organizativo, Balaídos llegó a ser una fiesta, ya en los exteriores del estadio, antes de iniciarse el encuentro, como después en las gradas. Eso, a pesar de que faltaron los goles que hubieran dado un mayor realce al espectáculo. Banderas, gorros multicolores, bocinas y toda suerte de instrumentos y aditamentos, con inclusión, por supuesto, de banderas, estuvieron presentes en el remozado Balaídos. Buena muestra de esa fiesta son estas dos fotos de nuestros compañeros Magar y Cameselle, fieles notarios gráficos junto a una nube de fotógrafos venidos de todas partes del mundo hasta Vigo.



Balaídos fue una fiesta



Mario Vargas Llosa, momentos antes de ocupar su pupitre de prensa en la Grada de Río en Balaídos, conversa con un periodista peruano. (Foto Cameselle).

UN DESASTRE ORGANIZATIVO

VIGO (De nuestra Redacción)

Los prolegómenos del encuentro Italia-Polonia, que tuvo lugar ayer en Balaídos, han confirmado, plenamente, las impresiones que teníamos sobre la organización del Mundial-82. Estamos ante el mayor desastre organizativo que uno pueda imaginarse; desastre, que no sólo hemos padecido aquí, sino también en la práctica totalidad de las sedes de la competición.

El fallo parte de la cabeza. Y lamentamos, de todo corazón, tener que expresarnos en tal sentido cuando en la cúpula del Real Comité organizador está un querido vigués, Manuel Benito, secretario general de aquí. Los males de este Mundial parten del afán de protagonismo de ese personaje, casi cómico, conocido por Raimundo Saporta, al que por lo que se ve las distintas sedes de este campeonato mundial de fútbol le importan un bledo. Muchos de los colegas con los que hemos tenido oportunidad de cambiar impresiones han denunciado estos hechos. Y esa denuncia anda por ahí adelante —en las pantallas, en las ondas y en el papel impreso— para vergüenza de España. Creíamos que el Mundial-82 iba a ser un estúpido trampolín para potenciar una serie de aspectos de la vida española. Sin embargo, estamos ante el envés de aquel apetecido haz.

No se puede reducir la atención a los colegas españoles y extranjeros con una oficina de Prensa atendida por sólo tres periodistas y unas cuantas azafatas, cuando se trata del servicio más importante de una competición de este carácter. Sin embargo, por Balaídos no era difícil ver ayer a un

sin fin de personajes o personajillos, directamente vinculados a la organización, que taban allí para figurar.

El ceremonial de la interpretación de los himnos, ayer en Balaídos, ha puesto de relieve la manera descarada y vergonzosa, la inoperancia de esta organización. Solamente la interpretación del Himno Gallego y del italiano fue seguido con respeto que se merecen. El de Polonia y el de España —en especial, el nuestro— fueron seguidos sin la más mínima consideración. Y todo por culpa de la organización que no lo organizó —valga la redundancia, en la que a propósito incurrimos— como haberlo hecho. Bastaría haber informado previamente a los asistentes sobre el partido. ¿Para qué están los altavoces del recinto futbolístico? Habiéndolo anunciado a través de ellos hubiera resultado perfecto. Pero hay cabezas que piensan lo deben estar haciendo en cuestiones que no son del caso, cuando más que no son de interés para la colectividad.

A través de nuestro entrañable colega «Faro de Vigo» ese fenómeno nacional que es José M. García, viene escribiendo sobre la abundancia de ese espécimen llamado «chupóptero» y otras cosas. Pero al caso de la venta de entradas, reiteradas veces denunciado, hay que añadir otros. En Balaídos había ayer figurones por quíer. Pero gentes dedicadas a organizar, muchas. Lamentable, por vergonzoso. Nunca la puza nacional ha tenido oportunidad de mostrarse al mundo de forma tan clara y masiva. Ayer en Balaídos, había mucho chapucero.